



QR-Code *Boletín Bibliográfico Electrónico*.

Año 2. Número 5, marzo 2010

ISSN 1851-7099

5

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Lucía Bracamonte
Juan Luis Carnagui
Juan Luis Martirén
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

INDICE

Dossier

Sobre *El estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, de Guillermo O'Donnell.

Edición y presentación: Luis Alberto Romero (UBA – CONICET – UNSAM)

Una de las mejores explicaciones de la historia política, por Julio Melon Pirro (UNMDP- UNICEN)

Ir más allá de O'Donnell, por Daniel Mazzei (UBA)

Entre la ciencia política y la historia, entre los actores y las estructuras, por María Mercedes Prol (UNR)

Un breve comentario a M.M. Prol, D. Mazzei y J. Melon Pirro, por Guillermo O'Donnell (UNSAM)

Epílogo a la nueva edición de El estado burocrático autoritario, por Guillermo O'Donnell

Reseñas

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-200*. Buenos Aires, Planeta, 2009. Por Mónica Bartolucci (UNMDP)

Amado, Ana, *La imagen Justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires, Colihue, 2009. Por Pedro Sorrentino (UNC)

Bartolucci, Mónica, *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social, Mar del Plata, 1910- 1930*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Yolanda de Paz Trueba (UNICEN)

Barry, Carolina, *Evita capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009. Por Leandro Lichtmajer (ISES – CONICET - UNT).

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008. Por Germán Friedmann (UBA – UNSAM - CONICET)

Belini, Claudio, *La industria peronista*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Silvia Badoza (UBA)

Bertoni, Lilia Ana y Luciano de Privitellio (comps.), *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Matías Bisso (UNLP – UNSAM)

Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008. Por Juan Manuel Romero (UBA).

Bustamante, Javiera y Stephan Ruderer, *Patio 29. Tras la cruz de fierro*. Con fotografías de Mara Daruich. Santiago, Ocho Libros Editores, 2009. Por Emilio Crenzel (CONICET – UBA).

Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires, Colihue, 2008. Por Martina Garategaray (CONICET- UNQ)

Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916- 1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Romina Orlando (UBA-FLACSO)

Chatterjee, Partha, *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. Por Silvia T. Alvarez (UNS).

Cheresky, Isidoro (comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2009. Por Facundo Salles Kobilanski (UBA - IIGG).

Domingues, José Mauricio, *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por María de las Nieves Agesta (UNS).

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE, 2007 (reimpresión 2008). Por Cintia González Leegstra (CISH, UNLP – CONICET).

Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (coords.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires, Paidós, 2009. Por Andrea Torricella (CONICET- UNMDP).

Félix Ovejero, Lucas, *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanism*. Buenos, Katz editores, 2009. Por Laura Cucchi (UBA-CONICET).

Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos, 2008. Por Fernando Vissani (UNMdP).

Finocchio, Silvia, *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Laura Cristina del Valle (UNS).

Georgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Roberto Luis Tortorella (CONICET – UNMdP).

Gutman, Amy, *La identidad en democracia*. Buenos Aires, Katz editores, 2008. Por Ana Leonor Romero (Instituto Ravignani, UBA - CONICET).

Hora, Roy, *Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Juan Luis Martirén (CONICET – FLACSO- UNICEN).

LaCapra, Dominick, *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Santiago Cueto Rúa (CISH, UNLP - CONICET)

Licht, Silvia, *Agustín Tosco, 1930-1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Biblos, 2009. Por Ana Elisa Arriaga (UNC- CONICET)

Lida, Miranda y Mauro, Diego (coord.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900- 1950*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009. Por José Zanca (UdeSA – CONICET)

Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por José Marilése (UNS - CONICET)

Mudrovcic, María Inés (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Silvina Jensen (UNS - CONICET)

Otero, Hernán, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María Inés Tato (CONICET – PEHESA, Instituto Ravignani, UBA).

Philp, Marta, *Memoria y política en la Historia Argentina reciente. Una mirada desde Córdoba*. Córdoba, UNC, 2009. Por Leandro Inchauspe (UNC).

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, EMECE, 2009. Por Claudio Panella (UNLP).

Rein, Raanan, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2009. Por Lucía Santos Lepera (ISES - CONICET)

Sader, Emir, *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Pablo Pérez Branda (CONICET – UNMdP)

Stawski, Martín Esteban, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la fundación Eva Perón. 1948-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009. Por Juan Cruz Fernández (UNS).

Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni (comps.), *Bolivia. memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires, El Colectivo- CLACSO Libros, 2007. Por Candela De Luca (CONICET).

Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Nicolás Sillitti (UBA).

Weitz, Eric, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid, Turner Noema, 2009. Por Juan Luis Carnagui (CONICET – CISH, UNLP).

Zanatta, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María del Mar Solís Carnicer (IIGHI, CONICET - UNNE).

Reseñas críticas y comentarios

Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Germán Soprano (CONICET- UNQ- UNLP)

Figes, Orlando, *Los que susurran*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Elisa Pastoriza (UNMdP).

Gallo, Ezequiel, *Vida, Libertad, Propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2008. Por Eduardo Zimmermann (UDES).

Presentaciones de libros

Bohoslavsky, Ernesto, *El Complot Patagónico. Nacionalismo, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Andrés Bisso (UNLP – CONICET)

Lobato, Mirta, *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Sylvia Saítta (UBA - CONICET)

Comentario de libros relacionados

“El exilio político de los '70: entre el ‘olvido’ y la visibilidad como fenómeno colectivo”. Por Mariana Pozzoni (CONICET-UNMdP).

Reflexiones

“La historia frente a los tiempos de la dispersión”, por Antonio Annino (Universidad de Florencia).

Entrevista

“La ciencia política y la sociología en diálogo con la historia. Entrevista a Marcos Novaro”. Por Fernando M. Suárez (UNMdP).

Presentación de colección documental

Comisión Provincial por la Memoria, Área Centro de Documentación y Archivo: Colección 7, *Universidad Nacional del Sur (1957-1975)*, 2009. Por Patricia A. Orbe (UNS – CONICET).

NORMAS PARA EL ENVÍO DE MATERIALES

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

**RESEÑAS
CRÍTICAS Y
COMENTARIOS**

MÁXIMO BADARÓ, *MILITARES O CIUDADANOS. LA FORMACIÓN DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO ARGENTINO*. BUENOS AIRES, PROMETEO, 2009, 363 PÁGINAS.

POR GERMÁN SOPRANO
(CONICET- UNQ- UNLP)

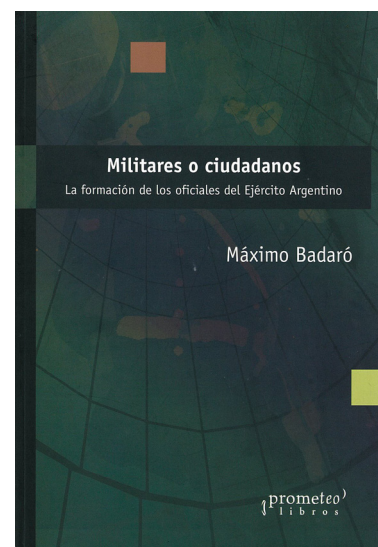
Principalmente a partir de la “apertura democrática” de 1983, las ciencias sociales han producido aportes relevantes al conocimiento de la cuestión militar en la Argentina, enfocando desde diversas perspectivas disciplinares, teóricas y metodológicas diferentes problemas, objetos y dimensiones de análisis. Las investigaciones que han contribuido al desarrollo de esa producción académica –que no siempre dialogan entre sí– ofrecen un panorama heterogéneo sobre:

1. La historia de las formaciones militares en el siglo XIX, comprendiendo su participación en las “Invasiones Inglesas”, la “Guerra de Independencia”, las “Guerras Civiles”, la producción del orden social en los Estados provinciales y en la emergente organización nacional, la “Guerra de la Triple Alianza”, la custodia de las fronteras y el combate contra los indígenas.
2. La inscripción de los militares en la historia política y estatal desde el proceso de organización y consolidación del Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX y su intervención en la política nacional –fundamentalmente– desde el golpe de estado de 1930, destacando, por un lado, las orientaciones políticas e ideológicas que incidieron en los oficiales durante ese período y, por otro, señalando sus relaciones con grupos de las elites sociales, económicas y políticas del Estado y la

sociedad argentina, o bien su inscripción al interior de las mismas.

3. Las relaciones cívico-militares desde un análisis que define los posicionamientos e intereses de estos últimos como correspondiendo a unos actores sociales e instituciones en taxativa oposición y autonomía respecto del poder político y la población civil de la sociedad nacional.
4. La definición del instrumento militar de la política de defensa nacional.

Sin dudas este ordenamiento puede ser considerado polémico en la medida en que plantea una interlocución selectiva con analistas que legitimaron sus saberes en ámbitos académicos que forman parte del sistema universitario y de ciencia y tecnología de nuestro país (del cual quien suscribe estas líneas es y se reconoce parte). Con esta afirmación intentamos justificar la exclusión de otros corpus de textos y autores. Nos referimos, por un lado, a civiles y militares que producen conocimientos sobre “defensa nacional”, “historia militar”, “derecho militar”, estudios sobre “estrategia”, “planeamiento”, “inteligencia” u otros y que, simultáneamente, son protagonistas del quehacer de la defensa nacional desde las Fuerzas Armadas o el Ministerio de Defensa. Al excluir de la interlocución a



estos autores no descalificamos su genuina contribución al conocimiento del tema sino que planteamos la necesidad de incluirlos dentro del objeto de análisis. Por otro lado, se dispone de investigaciones periodísticas que ofrecen conocimientos relativos a las intervenciones de los militares en política, con particular referencia a su participación en el terrorismo de estado durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, la “Guerra de Malvinas”, los “alzamientos carapintada” y el procesamiento judicial de los acusados por violaciones a los derechos humanos. En síntesis, al efectuar una revisión de la producción en ciencias sociales se visualiza la inexistencia de estudios que aborden la educación militar hasta el momento de la publicación de *Militares o ciudadanos...*

Máximo Badaró acometió esta investigación, con base en una etnografía efectuada en el Colegio

Militar de la Nación (CMN) entre 2002 y 2004, como parte de su tesis de doctorado defendida en 2006 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, bajo la dirección del antropólogo Marc Abélès. Asimismo, en la definición de su tema de estudio y en el modo de abordarlo se reconocen los intereses e influencias programáticas elaboradas desde el Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social dirigido por Elizabeth Jelin. Dos grandes preguntas -solidarias en su enunciación y en su respuesta sustantiva- concitan su atención: ¿cómo se forma un oficial del Ejército Argentino en el CMN?, ¿cómo se hace para crear un militar como una persona que -por su identidad, saberes, prácticas cotidianas y valores morales- se autodefina y sea reconocido como un sujeto diferenciado de la población civil? El desafío que debió afrontar residió en demostrar empíricamente cómo se produce ese proceso institucional de transformación de “civiles” en “militares”.

La evidente dificultad que encontró para hallar investigaciones precedentes sobre la educación de los militares argentinos fue paliada positivamente apelando a dos corpus de interlocutores en cuyos aportes abrevó en forma sistemática. Por un lado, sirviéndose de algunos estudios sobre militares en otros países. Y, por otro lado, entablando un diálogo intenso con autores y textos clásicos de la antropología social y la sociología. Así, ante la inexistencia o notoria escasez de trabajos especializados en el tema, fue clave el recurso a Erving Goffman y Mary Douglas para analizar las Fuerzas Armadas y el CMN como institución; a Arnold Van Gennep, Victor Turner, Max Gluckman y David Kertzer para comprender la producción ritual del orden cotidiano y la identidad militar; a Maurice Halbwachs, Pierre Nora y Michael Pollak para abordar la construcción y transmisión de

las memorias militares; a Emile Durkheim, Pierre Bourdieu, Julian Pitt-Rivers, Signe Howell, Eduardo Archetti y Joan Scott para el estudio de la dimensión moral de la profesión militar y las relaciones de género entre hombres y mujeres en esa organización. Por su parte, Michael Herzfeld sirvió para enfocar la dimensión simbólica de la actividad militar como una burocracia estatal moderna, y Norbert Elias, Michel Foucault y Michel De Certeau para el análisis de las representaciones y usos del espacio social castrense y de la socialización de los cadetes. Estos autores se tornaron imprescindibles para optimizar las interpretaciones logradas a partir de la información obtenida en archivo o producida mediante observaciones en terreno, entrevistas y conversaciones informales. Este recurso merece destacarse no sólo por su originalidad y productividad, sino porque ofrece buenas orientaciones teóricas para continuar explorando esta temática virginal en la Argentina, sobre todo en un campo de estudios donde batirían records de citas Karl von Clausewitz, Samuel Huntington o Morris Janowitz.

El primer capítulo refiere a la historia del CMN, comenzando por su creación en 1869 y analizando su desarrollo hasta el actual período democrático. Allí se sirve provechosamente de fuentes institucionales sobre las condiciones de acceso y el perfil

del ingresante, así como del diálogo con las interpretaciones de autores consagrados en el estudio histórico del Ejército Argentino (Miguel Scenna, Robert Potash, Alain Rouquié y Loris Zanatta). En particular, muestra el modo en que las categorías claves que definen -en las perspectivas de los actores sociales- la identidad institucional, la carrera militar y el perfil del oficial fueron modificándose entre 1916 y 2004. De la lectura del capítulo se desprende -en forma solidaria con el precedente aporte de Loris Zanatta- la singular redefinición que produjo en la década de 1930 el nacionalismo católico en la orientación política e ideológica del Ejército, proyectándose muy activamente -por lo menos- hasta 1983. En 1916 los folletos de reclutamiento para el CMN destacaban los beneficios económicos que reportaba la carrera a los aspirantes a oficiales y sus familias, subrayando la necesidad de que fuesen jóvenes corporalmente sanos y sin alusiones a confesión religiosa alguna, en tanto en la década de 1930 se fue construyendo una sólida homología y continuidad entre los términos “Familia”, “Ejército”, “Católico” y “Nación”. En 1947 esas nociones continuaban vigentes, aun cuando el gobierno

Máximo Badaró

sigue

de Perón provocó innovaciones alentando el acceso de hijos de suboficiales y trabajadores al CMN, una medida cuestionada en la época y desalentada desde 1955 debido a la sólida segmentación establecida entre las esferas de sociabilidad de oficiales y suboficiales. Seguidamente, Badaró señala que la principal transformación operada en ese modelo de educación militar se concretó en 1997, cuando el CMN ofreció una doble titulación: la tradicional como subteniente y una licenciatura universitaria en Administración de Empresas, y desde 2005 una licenciatura en Conducción y Gestión Operativa. Y si bien las nociones tradicionales continuaron presentes, nuevas ideas y valores comenzaron a circular, activando discursos profesionalistas y modernizantes que contrastan con los sentidos que otrora comprendían al militar como sacerdote laico y al Ejército como “reserva moral de la Nación”.

El capítulo dos define el perfil socio-económico y cultural del ingresante al CMN a comienzos del siglo XXI. Badaró determina que son predominantemente varones de 18 a 21 años (desde 1997 se incorporan mujeres) procedentes

de familias de clase media baja o pauperizadas de la Capital Federal, el conurbano bonaerense y localidades de la región pampeana. En las últimas dos décadas las expectativas de estos jóvenes se han secularizado: buscan un futuro, oportunidades de estudio, una profesión, un empleo seguro, posibilidades de ascenso social. Observa que, en este sentido, ese perfil de ingresante no guarda originalidad respecto de la población que alimenta actualmente el acceso a las universidades nacionales. La diferencia específica atribuida al perfil de los ingresantes al CMN residiría, no obstante, en que la mayoría posee vínculos personales cercanos con el mundo militar, esto es relaciones familiares, de amistad, profesional, de trabajo o ideológicas, que orientan su elección hacia este estudio y carrera. Se trata, pues, de jóvenes que proceden de medios sociales donde lo militar forma parte de representaciones positivamente significadas o no estigmatizadas por sus grupos de referencia. Constata también que los hijos de militares no son una presencia masiva en la institución, al tiempo que verifica una tendencia sostenida a la incorporación de hijos de suboficiales. Las transformaciones socio-económicas estructurales producidas en la Argentina post 1983 y el desigual reconocimiento social que poseen los militares desde entonces han redundado en modificaciones en la base de reclutamiento del Ejército, generando una tendencia hacia la pauperización del perfil socio-económico y cultural de sus cadetes. Otra cuestión que merece mencionarse es que el Ejército ejerce plena autonomía en el proceso de selección de los postulantes: define los estándares académicos, físicos, médicos y morales –incluyendo estos últimos la concreción de entrevistas a los postulantes y la realización de un estudio ambiental a sus familias en el que se ponderan

los “valores e ideales: familiares, sociales, cristianos, personales, sentido del deber, honradez, lealtad, sentido de la familia. Vocación militar: amor y lealtad a la Patria, valores militares, motivaciones de ingreso y expectativas con la carrera militar, opiniones sobre la situación del Ejército”-. En síntesis, Badaró advierte la existencia de una contradicción entre el perfil predominante pauperizado del actual ingresante al CMN y la representación del candidato-modelo asociado con la figura del joven varón, de clase media alta, blanco o de ascendencia europea, con padres casados por la Iglesia Católica y con formación y actividad profesional.

Los capítulos tres y cuatro plantean un análisis de la socialización de los cadetes en torno del proceso que atraviesan los “novatos” hasta convertirse en “bípedos”. Badaró señala que la incorporación al CMN comprende una transformación personal al menos en cinco dimensiones: 1) la redefinición de las identidades individuales con vistas a producir la “muerte civil” del “novato”, incorporando un nuevo sistema de clasificación de las personas, relaciones y jerarquías sociales; 2) una resocialización que implica el control público de las emociones; 3) el aprendizaje en el uso del espacio y el tiempo de acuerdo con las nociones castrenses; 4) una resocialización corporal que supone una adecuación del cuerpo a las prescripciones axiológicas y los imperativos morales ponderados por el Ejército; 5) el aprendizaje de unos criterios de clasificación estética con contenidos marcadamente masculinos, elitistas y clasistas. En suma, para el autor la realización completa de ese proceso habilita a los nuevos cadetes a integrar y representar al Ejército como una comunidad moral –la “familiar militar”- sólidamente integrada y cualitativamente diferente del

Militares o ciudadanos

La formación de los oficiales del Ejército

Máximo Badaró

Prometeo

“común de la gente”. Esa integración y representación requiere que los novatos incorporen en mente y cuerpo un sistema de evaluación moral de comportamientos personales y colectivos basado en una oposición taxativa entre los términos “civil” y “militar”.

Los capítulos cinco y seis están centrados en los cambios producidos desde la década de 1990 en el CMN, tras su incorporación al sistema universitario argentino y la consecuente introducción de nuevas lógicas y prácticas en las actividades cotidianas de los cadetes. El impulso dado a estos cambios habría sido motorizado desde la conducción del Ejército, antes que operado por iniciativas sistemáticas ideadas desde el Ministerio de Defensa o el Ministerio de Educación de la Nación (si bien –es cierto– desde 1983 diferentes grupos políticos y de la sociedad civil han demandado la integración de las instituciones castrenses en el sistema de educación superior nacional). Aquí Badaró muestra la existencia de tensiones sociales planteadas entre, por un lado, la afirmación de un nuevo modelo educativo centrado en la valorización universal del acceso a la sociedad del conocimiento, el desarrollo profesional secularizado y la adopción de discursos del *management* empresarial que homologan la “conducción” militar con el “líderazgo” empresario. Y, por otro lado, la persistente invocación a las tradiciones del Ejército y la definición de la excepcionalidad moral del militar, objetivada en documentos institucionales y en las actividades cotidianas de los oficiales instructores y cadetes. Esas tensiones se identifican, por ejemplo, al observar la jerarquización, segmentación y régimen disciplinar que impone el sistema de clasificación castrense a la circulación, el uso restringido del espacio y el tiempo por parte de los cadetes; y, por oposición, la necesidad de ponderar desde una lógica universitaria el

recurso a la autonomía intelectual, la administración individual responsable del tiempo de estudio, el libre acceso a los espacios académicos. También se tornan evidentes esas tensiones o conflictos cuando los oficiales instructores y cadetes reconocen los méritos académicos de un cadete sólo cuando aquellos son revalidados en el terreno militar. Badaró concluye así que la vida del régimen de internado en la academia militar impide –definitivamente– la puesta en práctica plena de un modelo de educación universitaria en la formación de oficiales.

El capítulo siete comprende un estudio de la masculinidad y las relaciones de género. La incorporación de las mujeres fue una decisión alentada y decidida desde la conducción del Ejército en la década de 1990, pero ha generado conflictos en el interior del CMN toda vez que planteó modificaciones en la identidad, socialización y organización militar. Lo femenino está tradicionalmente asociado a sentidos negativamente valorados en el mundo militar (y no sólo en la Argentina) y vinculados al mundo civil. Cadetes varones y cadetes mujeres que se destacan sólo por su buen desempeño académico en el aula son rotulados como “administrativos”, una categoría que implica una crítica a su perfil “intelectual” y “burocrático”, situado en las antípodas de la “hombría”, el “esfuerzo físico” y el “coraje” del “militar”. Asimismo, cuando una cadete demuestra buenas condiciones militares, físicas o deportivas, sus camaradas la consideran una persona excepcional

e incluso la ponderación positiva de esas aptitudes deprecia proporcionalmente la valorización de sus atributos femeninos. En la vida cotidiana del CMN las cadetes son llamadas por los cadetes como “cucarachas”, pues son “feas, negras y gordas”, una rotulación con implicancias machistas, racistas y clasistas. Y, en consecuencia, todo cadete que se relaciona por razones de estudio o afectivas con cadetes femeninas es denominado “cucarachero”, al tiempo que quienes manifiestan comportamientos tenidos como propios de “mujeres” o “civiles” son clasificados como elementos liminares o contaminantes. “Cucarachas” y “cucaracheros” amenazan la pureza moral del Ejército.

El capítulo ocho ofrece una indagación sobre la “memoria del pasado dictatorial”. El autor señala que desde la segunda mitad de la década de 1990 la conducción del Ejército produjo una renovación en la narrativa institucional sobre el pasado de la Fuerza, anclándola en personajes como el Coronel Argentino del Valle Larrabure, eventos como la “Ceremonia de Recordación de la Lucha contra la Subversión”, publicaciones como el libro *In Memoriam* y mediante la consagración de espacios de la memoria en el CMN. Esos relatos operan en los cadetes –como ocurre en otros grupos– definiendo sentidos de filiación y pertenencia a un nosotros y la diferenciación respecto de otros. La circulación de esos relatos no sólo se produce en el ámbito sacralizado de las ceremonias y monumentos, sino también en conversaciones informales de oficiales instructores y cadetes en el



MÁXIMO BADARÓ, *MILITARES O CIUDADANOS. LA FORMACIÓN DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO ARGENTINO*. BUENOS AIRES, PROMETEO, 2009, 363 PÁGINAS.

POR GERMÁN SOPRANO
(CONICET- UNQ- UNLP)

curso de sus relaciones personalizadas cotidianas. Esa memoria representa al Ejército en el pasado como una víctima del accionar de “terroristas” y “subversivos” y, en el presente, como víctima de la incompreensión gubernamental y de sectores de la sociedad argentina que sostienen una memoria parcial sobre la historia reciente.

El trabajo de campo le permitió al autor reconocer que la identidad de los militares, al igual que en el caso de otros grupos sociales, “es ante todo una experiencia corporal y estética que se reviste de valores morales, ideológicos y culturales”. Pero la etnografía no sólo lo llevó a observar qué hay de general en su comportamiento sino también a comprender su singular inscripción en la sociedad. En este sentido, plantea la imposibilidad de conciliar la integración de las dos dimensiones que sustentan actualmente el “ideario del Ejército Argentino” -la “Constitución Nacional” y los “valores permanentes de la institución” y la “Fe en Dios”, el “Amor a la Patria” y la “Pasión por la Libertad”-. Por ello, señala que “los cadetes carecen de una doctrina y un lenguaje que les permita pensarse al mismo tiempo como militares y ciudadanos de una sociedad democrática, y concebir una igualdad moral y de estatus, y no sólo derechos y obligaciones constitucionales, entre ellos y el común de los ciudadanos”. Esa imposible conciliación tendría su centro en una identidad construida en torno de la excepcionalidad moral del militar en la sociedad argentina, una noción que tornaría inviable cualquier integración simultánea en la persona de la identidad y condición como “ciudadano” y

“militar”.

En suma, el trabajo de Badaró constituye una referencia insoslayable para quienes se interesen en profundizar en el conocimiento histórico y presente de la educación inicial en el Ejército, ya sea buscando inspiración e interlocución académica, o bien procurando informar sus argumentos para desplegarlos en polémicas e intervenciones políticas. Hasta el momento su aporte es un esfuerzo aislado, sobre todo si se lo inscribe en el escenario de enorme productividad y diversidad de campos de estudio que han desarrollado las ciencias sociales en Argentina en las últimas dos décadas y media. Evidentemente, todavía hoy los científicos sociales no hemos conseguido apropiarnos del estudio de la formación y configuración profesional militar como un tema académicamente legítimo, tal vez influenciados por la evidente falta de empatía que domina en muchos su relación con esta población-objeto. Adicionalmente puede decirse que la dirigencia política y amplios sectores de la ciudadanía no identifican los temas de la defensa nacional y las Fuerzas Armadas como un asunto de interés en la agenda pública. De modo que mientras persistan estos posicionamientos, probablemente continuaremos manifestando indiferencia, desconocimiento y aún abierta reproducción de estereotipos acerca de esta cuestión.

Para finalizar quisiera formular dos consideraciones críticas respecto de esta excepcional contribución al estudio de la formación de los oficiales en el Ejército. La primera tiene que ver con que -según Badaró- la etnografía se inscribió en un escenario en el que dominaba una lógica de relaciones inspirada en el “modelo de la guerra”, esto es en la oposición “amigo/ enemigo”. No obstante, atribuye eficacia social a esa oposición, localizándola unilateralmente en las perspectivas

con que los militares comprenden lo civil y más específicamente en la forma en que se representan a los universitarios (sobre todo, los de las universidades públicas). En mi opinión, esta afirmación es históricamente plausible, pero considero además que dicha lógica también moviliza el sentido común académico con que muchos universitarios piensan a las Fuerzas Armadas. La incidencia de la historia reciente (y quien escribe estas líneas no puede sustraerse a su influjo) sesga, parcializa o politiza la comprensión de este objeto de estudio. De allí que los científicos sociales tampoco conseguimos sustraernos totalmente del peso de los prejuicios y estereotipos sobre los militares.

Quizá por eso el autor tiende a enfatizar fundamentalmente los comportamientos de los militares que dan cuenta de lógicas y prácticas sociales que los autonomizan o particularizan en forma radical en su relación con otros actores estatales y sociales y en su inscripción en el Estado y la sociedad argentina. Ello aun cuando en la introducción del libro plantea la necesidad de posicionarse críticamente frente a quienes estudian las relaciones cívico-militares comprendiéndolas como expresivas de dos colectivos sociales taxativamente diferenciados. Sin embargo, en sus conclusiones termina por confirmar la persistencia de esa primacía de la autonomía y, por tanto, se coloca en el terreno de los estudiosos contra los que *a priori* intentó distanciarse. Hay al menos dos razones que justifican la persistencia de análisis que abordan a las Fuerzas Armadas predominantemente como una institución autónoma. Por un lado, razones de enfoque y método

ligados a la génesis y el desarrollo de los estudios anglosajones sobre militares, particularmente a la influencia de autores como Huntington y Janowitz. Por otro lado, el foco en la autonomía militar reconoce evidencias empíricas en el protagonismo político que éstos tuvieron en la historia de América Latina del siglo XX y en la Argentina de los años 1930 a 1983.

Es posible que las ciencias sociales continúen ahondando en el estudio de esa dimensión autónoma con la que tradicionalmente se analizó a las Fuerzas Armadas. Pero entiendo que también sería deseable que la historiografía, la antropología social, la sociología y la ciencia política apuesten a una comprensión de la cuestión militar como punto de referencia de investigaciones que no la enfoquen unilateralmente en perspectivas centradas en la autonomía institucional o la de sus actores, o bien —y en forma solidaria con lo anterior— desde el exclusivo reconocimiento de las dimensiones políticas e ideológicas asociadas con esta población-objeto. Sin pretender ser exhaustivos, pensamos que los militares como población y las Fuerzas Armadas como institución bien pueden servir para pensar otros tópicos igualmente relevantes para la agenda pública y de las ciencias sociales; unos tópicos que además cualificarían nuestras interpretaciones acerca de esa autonomía o esas dimensiones políticas e ideológicas en la historia argentina. Todavía nos debemos el diseño y la concreción de estudios comparados sobre las Fuerzas Armadas como parte de iniciativas de investigación que comprendan la génesis y el desarrollo de las agencias y burocracias estatales nacionales desde la segunda mitad del siglo XIX al presente, o que identifiquen la inscripción y el perfil socio-económico y cultural del personal militar (oficiales y suboficiales) y de sus familias en la estructura social

y en la producción de diferencias regionales en la historia de la sociedad argentina.

Karl Marx decía que “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla la mente de los vivos”. La lectura de *Militares o ciudadanos...* ofrece argumentos elocuentes para comprender cómo la socialización de los cadetes en una institución más que centenaria como el CMN conlleva la incorporación en mente y cuerpo de una particular identidad definida en el interior del Estado y la sociedad nacional. Sin embargo, como señalaba más arriba, no podemos explorar sólo la opción analítica que reconoce la eficacia con que operan las determinaciones que autonomizan las perspectivas, experiencias e inscripción social de los militares. En la última década algunos historiadores argentinos han redefinido las interpretaciones sobre los “golpes” y “gobiernos militares” concretados entre 1966 y 1983, comprendiendo en torno de aquéllos los procesos de alianza y conflicto que dieron lugar a la configuración de grupos de civiles y militares con fines políticos, económicos, sociales, culturales y educativos comunes, y caracterizando su participación solidaria o conflictiva en el nivel gubernamental y societal nacional y, en mucho menor medida, en los provinciales, municipales o en otras localizaciones. Avanzando por esta última vertiente del conocimiento social, será posible inscribir mejor a las Fuerzas Armadas y a los militares como integrantes de un mundo más extenso y heterogéneo, donde simultáneamente sean comprendidos como sujetos singulares y también como expresión parcial de otros colectivos sociales. Decididamente, los esfuerzos institucionales por afirmar una particular identidad, socialización y organización castrense, coexisten históricamente con la eficacia de otras determinaciones que sitúan a los militares en universos complejos

de identidades y tramas de relaciones familiares, de amistad, vecindad, clase social, género, religiosas, políticas, económicas, culturales u otras que heteronomizan sus comportamientos. Sólo explorando la incidencia de estas últimas podremos responder más ajustadamente a la pregunta de cuán permeable ha sido el personal de las Fuerzas Armadas al influjo de las continuidades y los cambios producidos en la sociedad argentina de las últimas décadas.

El desafío que supone una aproximación a la cuestión militar avanzando en el reconocimiento de las determinaciones autónomas y heterónomas activas en y sobre los militares requiere, sin dudas, un esfuerzo adicional de los científicos sociales para evitar que el peso de los enfoques, métodos y apriorismos políticos heredados de las generaciones intelectuales pasadas grabe con la fuerza de una lápida que sesgue las posibilidades de conocimiento empírico. No creo que haya respuestas únicas a este desafío, en nada sencillo por razones epistemológicas y para muchos por motivos políticos y éticos. Sin embargo, cualquiera fuese la opción que tomemos, seguramente demandará el recurso a una concepción del compromiso intelectual y político en la lucha contra el autoritarismo y en favor de la democracia que no vea la concreción de un análisis social crítico y desprejuiciado sobre cualquiera de las dimensiones implicadas en el estudio de los militares en la Argentina.

POR ELISA PASTORIZA
(UNMDP)

El último libro de Orlando Figes posibilita una oscura travesía en el tiempo de la intimidad de las familias que vivieron bajo el terror de la dictadura estalinista. El historiador e investigador inglés, uno de los mayores conocedores de la vida social rusa en el siglo XX, configuró esta historia mediante la realización de cerca de mil entrevistas personales, además de utilizar otros documentos como cartas y diarios de personas víctimas del terror del régimen soviético.

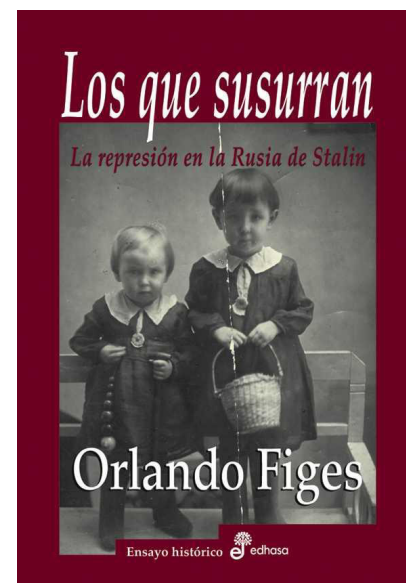
Los que susurran... es un libro sobre hombres y mujeres que sufrieron diversos modos de persecución en la Unión Soviética. Afirmar que solamente trata de los crímenes del estalinismo sería limitar su alcance, porque tras la muerte de Stalin el mundo oculto del susurro, el miedo, el desarraigo, el trauma, perduraron. Se trata, entonces, de la manera en la que un sistema basado en el terror penetró en los sentimientos y emociones de la gente. La lengua rusa tiene dos palabras para definir "susurrante". La que alude a la persona que murmura por temor a ser oída (*shepchuschii*) y la que refiere al informante-soplón de las autoridades (*sheptun*). Lo curioso es que esta distinción se origina en la época de Stalin, cuando la sociedad soviética estaba atravesada por las dos clases de "susurrantes", entrelazando terror y denuncia. El libro transita la Rusia soviética de Stalin, el largo período que va desde fines de los años veinte (con hincapié en el proceso conocido como la *colectivización*) hasta el llamado *deshielo*, luego del discurso de Krushev en el XX Congreso del PCUS denunciando los crímenes estalinistas. Las grandes purgas de los años treinta y el impacto de la Segunda Guerra son otros dos grandes problemas desarrollados en el relato.

La obra comienza presentando la historia de Antonina Golovina, una niña de ocho años que fue al exilio obligado con su madre y sus dos hermanos menores a la siberiana región de Altai, luego de la condena y arresto de su padre a tres años en un campo de trabajo, acusado de ser un *kulak* o campesino "rico". La familia no solamente fue despojada de sus propiedades (vivienda destruida y madre desalojada y obligada al destierro), sino también totalmente disgregada. Hermanos, abuelos, tíos, tías y primos huyeron para evitar ser detenidos, aunque la policía los capturó y todos fueron a parar al Gulag. La niña pasó tres años en un campo de reeducación donde presencié escenas de martirios: hambre, frío, padecimientos,

enfermedades, agonías y muertes. Gente viviendo en agujeros excavados en la tierra congelada, muertos apilados lanzados al río. Antonina pudo retornar pero aquellas experiencias traumáticas dejaron heridas irrecuperables en su psiquis. El estigma de su origen *kulak*, el pertenecer al "enemigo de clase" y "del pueblo", fue sin duda lo más duro de llevar. Por eso no pudo acceder a algunos trabajos y quedó expuesta a las persecuciones del estalinismo, creciendo con un permanente sentimiento de inferioridad social. El terror la llevó a silenciar su historia hasta con las personas más queridas y allegadas. Con el tiempo modificó su apellido para ocultar su pasado y tuvo dos matrimonios. Con uno de sus esposos convivió casi cuarenta años, a lo largo de los cuales nunca reveló su historia. Lo paradójico fue que su marido también provenía del mismo origen prohibido y tampoco llegó a sincerarse con ella. En este caso como en muchos otros, ni los susurros ayudaron a contar la verdad. Tal vez sea éste el mayor e imperdonable legado que Stalin dejó en el inconsciente colectivo de los rusos.

Esta primera historia de apertura resume la de muchas familias rusas en aquellos sombríos años. A los millones de muertos provocados por el hambre y la guerra hay que sumarles al menos otros tantos que perecieron en manos de la brutal maquinaria represiva soviética, víctimas en su mayoría ocultadas e ignoradas hasta hace muy poco. El derrotero y el padecimiento de aquellas personas eran muy poco conocidos. En forma fragmentaria nos habían llegado mediante unas pocas novelas y películas, los textos de Boris Pasternak, Ilia Ehrenburg y Aleksandr Solzhenitsyn y en los noventa las películas de los directores rusos, los hermanos Nikita Mijalkov (*Sol Ardiente*, 1994) y Andrei Konchalovski (*El círculo del poder*, 1991). Ahora ese escaso conocimiento lo profundizamos con este nuevo estudio académico.

Desde el principio el autor manifiesta su propósito de incursionar en la experiencia de los millones de afectados por aquellas políticas, en su inmensa mayoría apartados de los movimientos políticos opositores al régimen. Así pretende ir más allá de testimonios que nos dejaron varios intelectuales disidentes (o sus mujeres). La lista no es tan profusa: Eugenia Ginzburg, Victor Serge, Nadezhda Mandelstam (narra la persecución y muerte de su marido, el poeta Osip Mandelstam), Elizabeth Poretzki, (en *Les notes* evoca la historia trágica de su esposo, el agente polaco de



la GPU Ignacio Reiss), Leopold Trepper (que armó la Orquesta Roja, la red de espionaje berlinesa desmontada por la GESTAPO en 1942), el mismo Leon Trotski y el húngaro Arthur Koestler. Asimismo, las mencionadas obras literarias de Aleksandr Solzhenitsyn, Boris Pasternak e Ilia Erhemburg, entre otras.

Figes interpreta que ellos reflejan la visión de individuos comprometidos en forma militante con la oposición al régimen. También visualiza los límites de una historia centrada en la participación de los individuos en la esfera pública. Su pretensión, entonces, es captar un universo más amplio, la experiencia de millones de personas comunes que fueron enviadas a los campos de trabajo, al exilio en zonas remotas o la ejecución sumaria. En definitiva, el impacto del GULAG, con sus valores y normas, en el mundo interior de los ciudadanos.

Y aquí traemos el testimonio que da cuenta del padecimiento de los Slavin. Ida cuenta escenas de la detención de su padre, un prestigioso jurista que no pudo escribir un libro por encargo de la NKVD elogiando la labor reformista del Gulag sobre los trabajadores que participaron en la construcción del canal en el Mar Blanco. Recuerda aquella noche interminable, cuando fue despertada por una luz brillante y emergía desde la oscuridad la figura del oficial del servicio secreto: "Esa noche destruyó algo en mi interior. Destrozó mi

fe en la armonía y el sentido del mundo. En nuestra familia siempre había habido un culto a nuestro padre. Para nosotros, él estaba en un pedestal tan alto que, cuando cayó, pareció que el mundo se terminaba. Yo sentía terror de mirarlo a los ojos, quería evitar que él viera mi miedo. Los hombres de la NKVD condujeron a papá a la puerta. Yo lo seguí. De repente él se dio vuelta para mirarme una vez más. Advirtió el caos de emociones que me embargaba. Ahogada por las lágrimas, fui corriendo a abrazarlo. Él me susurró al oído: 'Pequeña, mi amada hija, la historia comete errores, pero recuerda: iniciamos algo grande. Sé una buena joven comunista'.

Historias desesperadas de aquellas familias que hacían lo indecible para sobrevivir, para encontrarse unos a otros y sortear un sistema de represión y vigilancia, además de la complicidad y delación. Aunque -a lo largo del libro se lo palpa- el terror sacó lo peor de la población, también existen casos en los que sucedió lo contrario. Y las historias narradas sirven para recordarnos de lo que son capaces los seres humanos en condiciones imposibles, de los extremos a los que están dispuestos a ir para salvar a otros.

El extenso trabajo de 889 páginas va y viene por la vida de centenares de personas, explorando en los íntimos detalles de los hechos cotidianos. Cómo vestían, cómo dormían, cómo intentaban, pese a todo, mantener vivo el concepto de familia que el régimen se empeñaba en destruir. Si bien en el texto algunas biografías se destacan (como la de Konstantin Simonov), el protagonismo se lo lleva el numeroso corpus de pequeñas biografías configurado a partir de archivos y entrevistas orales.

Para acceder a la dimensión de la subjetividad, el historiador efectúa la actividad artesanal que consiste en unir fragmentos, trozos, huellas, depositadas en la memoria social del pasado. Esas huellas provienen de un gran archivo oral que ha reunido un corpus de aproximadamente mil testimonios resultado de entrevistas a individuos cuya edad promedio es cercana a los ochenta años. Estas entrevistas -cuyos entretelones muchas veces son contados por el autor- registran un campo oculto muy difícil de captar para los profesionales: como sentían y vivían las personas los sucesos del pasado. En este punto es importante señalar que la llamada "historia oral", como cualquier

disciplina sujeta a los trucos de la memoria, presenta sus dificultades. Hay recuerdos que se olvidan, los hay penetrados por los mitos y las ideologías, como también otros atravesados por el presente. Sin embargo, dichos problemas deben ser subsanados con un trabajo riguroso que implique cotejar esos testimonios con otros registros de archivos públicos y documentales. Esto es lo que hace Figes. Cada historia está bien documentada y avalada con cartas íntimas -muchas enviadas desde el exilio de Siberia-, diarios personales -el único refugio donde se escribía la verdad- y fotografías. Recuerdos, desgarradores recuerdos que se suman página tras página hasta conformar una suerte de relato propio de la más tradicional literatura rusa en el que, una vez más, la realidad supera a la ficción. Como ya nos tiene acostumbrados este autor, *Los que susurran* también presenta una estructura casi de novela, optando como hilo conductor por el devenir de nueve familias (Simonov, Laskin, Bushuev, Fursei-German, Golovnia-Babitski, Konstatinov, Nizovtev-Karpistkaia, Slavin y Delibash-Liberman), cuyas vivencias recoge en diferentes instancias de cada uno de los capítulos. Una estrategia ya utilizada en su historia de la revolución rusa. Lo interesante y que le otorga mayor complejidad es que en el caso de algunas de ellas, como la de Simonov, no se trata de opositores sino de defensores del régimen. Era un escritor y poeta nacido en el seno de una familia noble que se "reconstruyó" en los treinta como un escritor proletario, autor del célebre poema *Espérame*, memorizado por los soldados en el frente al expresar sus deseos de retornar a casa. El poeta encarna a muchos jóvenes de aquellos años en su esfuerzo por ser "un buen ciudadano soviético" y al mismo tiempo encontrar los resquicios para liberarse de las exigencias de un estado policial. El resultado es un libro denso, de atisbos reveladores y visiones nuevas, animado por la pasión de un historiador amante de la cultura rusa y un sentido trágico que tornan desgarradora su crónica. Un relato que entretiene escenas de violencia, terror y pena que nos permiten reflexionar sobre diversas cuestiones e interrogantes. Señalaré algunas.

Una sociedad edificada para liberar al hombre monta un invulnerable aparato policial y militar estatal que conduce esta impresionante tragedia, anclada

no solamente en la represión y la muerte sino también en un casi infranqueable sistema de delación. En este sentido, esta gran paradoja o ironía de la historia (en palabras de Isaac Deutscher) otorga una dimensión más creíble a la utopía negativa que magistralmente edificó George Orwell en *1984*, que finaliza cuando la víctima al morir alaba al verdugo.

¿Quiénes llenaron los campos de detención? ¿La oposición? Evidentemente no eran tantos como la propaganda del régimen proclamaba. Este libro muestra que quienes poblaron el Gulag fueron en su inmensa mayoría las familias campesinas (por sus escasas pertenencias materiales es difícil calificarlas como "ricas"), esa acusada "burguesía" que había que exterminar, cuyos sobrevivientes constituyeron la mano de obra esclava de la tan elogiada y vitoreada industrialización estalinista y las grandes construcciones (entre otras, el canal del Mar Blanco y los trenes subterráneos en Moscú).

Un último aspecto tiene que ver con la objeción más difundida hacia el autor -que une a propios y extraños-: su interpretación liberal de la revolución rusa. Orlando Figes integra junto a otros historiadores una tendencia historiográfica muy crítica de la revolución de Octubre y del Partido Bolchevique. Ante el gran interrogante contrafáctico del siglo XX, el repetido "¿Qué hubiera pasado si Lenin no moría tan tempranamente?", la respuesta de Figes es categórica. Las bases y anclajes de esa sociedad que alumbró el sistema autoritario estalinista fueron creados por Lenin y la vieja guardia bolchevique (parte final de *La Revolución Rusa. La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000).

Este punto de partida, su defensa de la revolución de febrero, del campesinado y su doble carácter antileninista y bochevique- ha llevado a muchos de sus críticos y comentaristas a privilegiar estos rasgos y minimizar sus aportes al conocimiento de las consecuencias de la traumática era estaliniana. De esta forma se tiende a normalizar y, por lo tanto, justificar uno de los procesos más sombríos de la historia de la humanidad efectuado en nombre de la liberación del hombre y la construcción de una sociedad mejor. Futuro utópico por el que muchos trabajamos. Por eso, de todas mis lecturas de las obras de Orlando Figes, ésta significó un penoso viaje al pasado.

POR EDUARDO ZIMMERMANN
(UDESA)

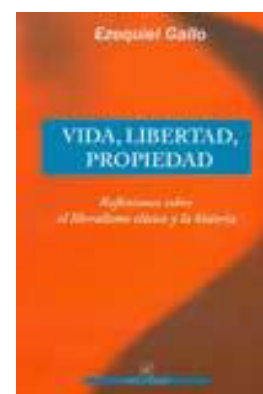
La lectura de esta colección de ensayos de Ezequiel Gallo provee una invaluable oportunidad para apreciar la forma en la que una visión del mundo y de los hombres caracteriza no sólo a una particular configuración de pensamiento político, sino también a la labor del historiador. Los ensayos, publicados en su mayoría en los años ochenta, están agrupados en tres secciones: una sobre el liberalismo clásico, otra sobre las vicisitudes de ese cuerpo de ideas en la Argentina y la última sobre diversos aspectos de la investigación histórica. Todos reflejan siempre la claridad expositiva y la permanente voluntad por transmitir ideas de manera despojada y directa que ha caracterizado siempre a la pluma del autor. La colección no ofrece una mirada integral a la obra de Gallo, o al papel que la misma ocupa en el desarrollo de la historiografía argentina, -para esto puede acudir a recientes trabajos de Fernando Rocchi y Fernando Devoto¹-, pero la lectura en conjunto de estos ensayos ofrece una perspectiva singular sobre las formas en las que Gallo ha enfocado el estudio de un cuerpo de ideas en la realidad histórica y a su vez la manera en la que algunos de los principios de esa tradición estudiada han informado su trabajo como historiador.

La exposición de los postulados centrales de la vertiente del liberalismo clásico a la que Gallo ha prestado mayor atención -aquella empapada del evolucionismo de los filósofos escoceses del siglo XVIII, David Hume, Adam Smith y Adam

Ferguson, entre otros-, refleja una concepción de esa tradición que recuerda no a un rígido credo o doctrina estructurados en principios inmutables, sino a lo que Michael Oakeshott llamó una “disposición”. Describiendo su interpretación del pensamiento conservador, Oakeshott hablaba en términos que podrían extenderse a la interpretación que del liberalismo ha reflejado Gallo en sus escritos: “una disposición a pensar y actuar de cierta forma, a preferir ciertas formas de conducta y ciertas condiciones o circunstancias sobre otras; una disposición a hacer cierto tipo de elecciones.”²

¿Cómo se refleja esa “disposición” en el recorte que Gallo hace de la tradición del liberalismo clásico? En algunos rasgos caracterizadores de la misma que aparecen claramente delineados en estos textos. Primero, la desconfianza en la supuesta capacidad de los hombres de diseñar y controlar racionalmente el curso de la vida social, desconfianza basada en el reconocimiento del fenómeno de la fragmentación y la dispersión del conocimiento humano en la sociedad, tópico caro a los filósofos escoceses del siglo XVIII, y que, como bien recuerda Gallo, fue retomado en el siglo XX por F.A. Hayek. Gallo ilustra las distintas maneras en las que el racionalismo ingenuo sobre el que se apoyaron distintos intentos de ingeniería social en la historia occidental fue siempre resistido por esa tradición

² Michael Oakeshott, *Rationalism in Politics and other essays*, Londres, Methuen, 1967, p. 168.



del liberalismo evolucionista. En segundo lugar, y derivado del anterior, surge el reconocimiento de “la capacidad creadora del hombre común” (p. 125) frente a las pretensiones de autoridad del conocimiento de “expertos”, articulado científicamente o técnicamente en la sociedad. Esta visión ofrece una primera oportunidad para apreciar en los ensayos de Gallo el entrecruzamiento de esos conceptos tomados de la historia del pensamiento político occidental con los estudios históricos de la realidad argentina. Gallo ilustra ese rescate que el liberalismo hace del “conocimiento práctico” por sobre las pretensiones tecnocráticas en el desarrollo de los fenómenos sociales con una cita del “Discurso al comercio de Buenos Aires” de Bartolomé Mitre: “Hay inteligencia en el brazo que, gobernando el arado a través de los surcos, hace mejor tarea para bien de sus semejantes. Hay inteligencia en los pastores que cuidan las majadas. Puede haber tanto saber en el hombre que maneja una pluma como en el trabajador que sólo maneja una pala”. Del mismo modo, ese entrecruzamiento remite dentro de la obra de Gallo a su magistral estudio del desarrollo

¹ Véase Fernando Rocchi, Una pasión inquebrantable por la historia: Ezequiel Gallo y la historiografía argentina, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, nº 46, Mayo de 2007, número en homenaje a Ezequiel Gallo, editado por Paula Alonso y Blanca Sánchez Alonso, pp. 13-30; Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009, pp. 422-430.

de *La pampa gringa*, en el cual el conocimiento práctico de miles de colonos y arrendatarios se constituyó en el motor de la espectacular transformación de la provincia de Santa Fe entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Un tercer rasgo caracterizador de esa tradición del liberalismo clásico rescatada por el autor reside en la aceptación de la falibilidad e imperfección de todo arreglo institucional, y de las complejidades que la vida política plantea a las ilusiones de las fórmulas perfectas en la regulación de los asuntos humanos. En consecuencia, esa vertiente del liberalismo conduce a una concepción del gobierno de la sociedad que prudentemente concilia los ideales con la inevitable aceptación de los “*second bests*”, posición bien ilustrada en la cita de Adam Smith sobre el legislador prudente, incluida en el prólogo del libro: “Cuando no pueda establecer lo justo, no desdeñará reducir las injusticias vigentes, y cuando no pueda establecer el mejor sistema de leyes tratará como Solón de introducir el mejor que sea aceptable para la gente”.

Por último, recuerda Gallo, esa disposición del liberalismo clásico se expresa mejor como una manera de entender la acción política que se traduce en una preocupación constante por la búsqueda de arreglos institucionales que promuevan la limitación del poder estatal y la defensa de la autonomía individual que como un embanderamiento en un partido o facción política determinada. Es decir, el ideal de la actividad política dentro de esa concepción del liberalismo refleja menos la esperanza en el posible éxito de un partido político liberal que en la gradual y extendida difusión de los principios básicos de esa tradición a través de todas las fuerzas políticas.

En la sección del libro sobre el desarrollo del liberalismo en la

Argentina se reproducen tres ensayos que mantienen todavía hoy una gran vigencia para cualquier aproximación al estudio de esa tradición en nuestro país. Por una parte, una mirada panorámica sobre la evolución de esas ideas entre 1880 y 1940 que permite detectar las distintas fases que las mismas atravesaron a lo largo de esos años y a su vez atenuar las visiones un tanto simplificadas que interpretaciones corrientes imputan a la extensión de las ideas liberales en distintos momentos de la vida política del período. Lo mismo puede decirse del ensayo en el que Gallo analiza los vínculos entre el liberalismo y la reciente “era menemista”. Aquí el sutil análisis del autor trasciende el estudio de la experiencia política de los años noventa en su relación con los principios desarrollados en la primera parte del libro, para reflexionar más profundamente en torno a los vínculos entre principios e ideales políticos, la praxis política, y los compromisos y limitaciones mutuas que surgen de una experiencia histórica concreta. Finalmente, su conocido estudio sobre Alberdi y Alem en la década del ochenta, que fuera su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, una vez más muestra la capacidad del autor para entrelazar problemas clásicos de la historia del pensamiento político -en este caso la tensión entre liberalismo y centralización política y administrativa- con la experiencia política e intelectual concreta de dos figuras centrales de nuestro canon. La tercera sección de la colección está dedicada a ensayos que reflejan diversas preocupaciones del autor en torno al oficio del historiador. Se destaca aquí su ya clásica reflexión en torno a “lo accidental y lo inevitable en la historia”, que es todavía hoy una buena y sintética introducción a problemas básicos del pensar histórico pero por sobre todo la firme convicción del

autor acerca de la importancia de establecer sobre bases firmes la labor del historiador, bases que permitan trascender las “modas académicas” que frecuentemente operan como motores de la práctica. “La narración de eventos hecha con dignidad” (“*the narrative of events done with dignity*”), la definición de Samuel Johnson del papel del historiador, transmite esa idea de circunspección en la labor del historiador a la que Gallo parece haberse mantenido fiel a lo largo de su productiva trayectoria y que queda plenamente registrada en esta colección.